

2.5. Limitaciones y responsabilidades del docente

La incorporación de herramientas de inteligencia artificial en los procesos de evaluación educativa ofrece oportunidades significativas para apoyar la labor docente. Sin embargo, también plantea limitaciones y responsabilidades que deben ser comprendidas y asumidas desde una perspectiva crítica y profesional.

La IA puede ayudarnos a analizar información, identificar patrones, generar propuestas de retroalimentación o facilitar la elaboración de informes. No obstante, estas capacidades no deben llevarnos a considerar estas herramientas como sistemas capaces de sustituir el criterio pedagógico humano. Su utilización exige conocer tanto sus posibilidades como sus límites, así como asumir las responsabilidades derivadas de su uso en contextos educativos.

En este apartado analizaremos, por una parte, las principales limitaciones de la inteligencia artificial aplicada a la evaluación y, por otra, las responsabilidades que corresponden al profesorado cuando decide incorporar estas herramientas a su práctica docente.

2.5.1. Limitaciones de la inteligencia artificial

Riesgo de errores e interpretaciones incorrectas

Uno de los aspectos más importantes que debemos tener presentes es que los sistemas de inteligencia artificial pueden cometer errores. Aunque sus respuestas suelen presentarse de forma coherente y convincente, esto no garantiza que la información generada sea correcta.

Las herramientas de IA pueden:

- proporcionar información inexacta;
- interpretar incorrectamente una respuesta del alumnado;
- generar retroalimentación poco adecuada;
- identificar patrones inexistentes;
- formular conclusiones erróneas a partir de los datos disponibles.

Este fenómeno resulta especialmente relevante en evaluación educativa, donde una interpretación incorrecta puede afectar a la percepción del aprendizaje o conducir a decisiones pedagógicas inadecuadas.

Por ello, cualquier resultado generado por una herramienta de IA debe considerarse una propuesta susceptible de revisión y nunca una conclusión definitiva.

Limitaciones en la comprensión del contexto educativo

La inteligencia artificial trabaja fundamentalmente a partir de patrones estadísticos presentes en los datos con los que ha sido entrenada. Sin embargo, carece de una comprensión real del contexto educativo en el que se producen los aprendizajes.

Una IA no conoce:

- la trayectoria personal del alumnado;
- las dinámicas del grupo;
- las circunstancias familiares;
- los factores emocionales;
- las relaciones interpersonales del aula;
- las características específicas del entorno educativo.

Por ejemplo, una disminución en el rendimiento académico puede estar relacionada con dificultades conceptuales, pero también con situaciones personales, cambios organizativos o circunstancias externas que la IA es incapaz de interpretar adecuadamente.

Como docentes, somos nosotros quienes aportamos el conocimiento contextual necesario para comprender el significado educativo de los datos.

Riesgo de sesgos

Los sistemas de inteligencia artificial aprenden a partir de grandes cantidades de información generada por personas e instituciones. Como consecuencia, pueden reproducir sesgos presentes en esos datos de entrenamiento.

En educación, esto implica que algunas respuestas o comportamientos del alumnado podrían ser interpretados de forma menos adecuada si se alejan de los patrones predominantes presentes en los datos utilizados para entrenar la herramienta. Por este motivo, es importante mantener una actitud crítica hacia los resultados generados por la IA y evitar asumir que sus análisis son necesariamente neutrales u objetivos.

Limitaciones en la interpretación de procesos complejos de aprendizaje

Los procesos educativos son complejos y no siempre pueden reducirse a indicadores cuantificables o patrones observables. Aspectos como la creatividad, el pensamiento crítico, la capacidad de trabajo en equipo, la evolución personal o la motivación, resultan difíciles de medir mediante

sistemas automatizados.

LA IA no siempre es capaz de captar la riqueza y complejidad de estos procesos. Por ello, las analíticas generadas por IA deben entenderse como una fuente complementaria de información y no como una representación completa del aprendizaje del alumnado.

Riesgos derivados de un uso inadecuado de la IA

Además de las limitaciones propias de la inteligencia artificial, es importante tener presente que una utilización inadecuada de estas herramientas puede generar riesgos que afecten directamente a la calidad de los procesos de evaluación y a la equidad en la toma de decisiones educativas.

En la mayoría de los casos, estos riesgos no derivan de un mal funcionamiento de la tecnología, sino de un uso excesivamente confiado o de una delegación indebida de responsabilidades que corresponden al profesorado. La IA debe entenderse como una herramienta de apoyo al juicio profesional docente y no como un sistema capaz de sustituirlo.

Delegación excesiva del juicio profesional docente

Uno de los principales riesgos consiste en otorgar a la inteligencia artificial un papel que excede su función de apoyo y convertirla, de forma implícita, en la responsable de la evaluación o de la interpretación del aprendizaje.

La IA puede ayudar a analizar grandes cantidades de información, identificar patrones o generar propuestas de retroalimentación, pero carece del conocimiento del contexto educativo y de la capacidad para valorar las múltiples variables que intervienen en el aprendizaje de cada estudiante.

Delegar de forma excesiva en la IA puede conducir a aceptar sus resultados sin la necesaria revisión crítica, reduciendo el papel del docente a un mero validador de respuestas generadas automáticamente. Sin embargo, la evaluación exige interpretar evidencias, comprender circunstancias personales y tomar decisiones pedagógicas fundamentadas, tareas que continúan siendo competencia exclusiva del profesorado.

En consecuencia, los resultados proporcionados por una herramienta de IA deben considerarse siempre como una ayuda para el análisis y nunca como una decisión definitiva.

Automatización de decisiones educativas

La rapidez y facilidad con la que las herramientas de inteligencia artificial generan informes, recomendaciones o clasificaciones puede favorecer la automatización de procesos que requieren necesariamente una valoración humana.

Existe el riesgo de utilizar las salidas generadas por la IA para asignar calificaciones, determinar necesidades de apoyo o adoptar decisiones sobre el alumnado sin un análisis pedagógico previo. Este enfoque resulta incompatible con una evaluación personalizada, continua y contextualizada.

Las analíticas educativas pueden aportar información valiosa para orientar la intervención docente, pero no deben convertirse en mecanismos automáticos de decisión. Corresponde siempre al profesorado valorar la pertinencia de las conclusiones obtenidas, contrastarlas con otras evidencias y decidir las actuaciones más adecuadas en función del contexto específico del alumnado.

La tecnología puede facilitar el análisis de la información, pero no debe reemplazar la deliberación profesional que caracteriza a una evaluación de calidad.

Etiquetado y simplificación de perfiles de alumnado

Otro riesgo importante consiste en utilizar las analíticas generadas por IA para clasificar al alumnado mediante categorías rígidas o interpretaciones simplificadas de su rendimiento.

A partir de determinados patrones estadísticos podrían extraerse conclusiones como «alumnado con baja motivación», «perfil de bajo rendimiento» o «grupo con escasa implicación». Sin embargo, este tipo de etiquetas pueden ofrecer una visión reduccionista de procesos educativos que son dinámicos y están condicionados por numerosos factores personales, sociales y contextuales.

El objetivo de las analíticas educativas no debe ser clasificar al alumnado, sino comprender mejor sus necesidades para diseñar intervenciones que favorezcan su aprendizaje y desarrollo.

Por este motivo, resulta recomendable interpretar cualquier patrón detectado por la IA como una hipótesis de trabajo que requiere ser contrastada con otras evidencias y con el conocimiento directo que el profesorado tiene de su alumnado.

Una utilización responsable de estas herramientas implica evitar valoraciones deterministas y comprender que los datos representan únicamente una parte de la realidad educativa, nunca su totalidad.

2.5.2. Responsabilidades del docente

Responsabilidad en la protección de datos

La utilización de herramientas de IA en contextos educativos exige una atención especial a la privacidad y a la protección de datos personales.

Antes de utilizar cualquier sistema de IA, el profesorado debe garantizar que:

- los datos han sido correctamente anonimizados;
- no se comparte información sensible innecesaria;
- se respetan las políticas del centro educativo;
- se cumplen las obligaciones derivadas de la normativa vigente.

La protección de los derechos digitales del alumnado constituye una responsabilidad irrenunciable del profesorado.

Transparencia y uso ético con el alumnado

El uso educativo de la IA debe desarrollarse desde criterios de transparencia y responsabilidad.

Resulta recomendable que el alumnado conozca:

- cuándo se utilizan herramientas de IA
- cuáles son sus limitaciones
- cómo se protege la información personal

Asimismo, debemos promover una utilización ética de estas tecnologías, favoreciendo el pensamiento crítico y evitando una dependencia excesiva de sistemas automatizados.

Necesidad de formación y actualización profesional

La inteligencia artificial evoluciona de forma rápida y constante. Por ello, el profesorado necesita mantener una actitud de formación permanente que le permita comprender las posibilidades y limitaciones de estas herramientas. El objetivo no es convertir al profesorado en especialista técnico, sino dotarlo de criterios suficientes para utilizar estas herramientas de forma segura y pedagógicamente adecuada.

Supervisión y validación de los resultados generados por IA

Toda información generada por una herramienta de IA debe ser revisada y validada antes de ser utilizada en procesos educativos.

La supervisión docente resulta imprescindible para:

- detectar errores
- corregir interpretaciones inadecuadas
- contextualizar resultados
- adaptar las propuestas a la realidad del alumnado

La responsabilidad final siempre es humana

La incorporación de la inteligencia artificial no modifica un principio esencial de la práctica educativa: la responsabilidad sobre las decisiones pedagógicas corresponde siempre al profesorado. La IA puede actuar como herramienta de apoyo, pero no asume responsabilidades legales, éticas ni educativas. No responde ante el alumnado, las familias o la institución educativa.

A continuación se muestra un cuadro resumen:

La IA puede	La IA no puede
Analizar grandes volúmenes de información educativa.	Comprender plenamente el contexto del aula.
Detectar patrones, tendencias y errores frecuentes.	Conocer la trayectoria personal y educativa del alumnado.
Generar borradores de retroalimentación.	Sustituir el juicio profesional del docente.
Ayudar a organizar evidencias de aprendizaje.	Tomar decisiones pedagógicas o académicas por sí sola.
Proponer informes, rúbricas o actividades de mejora.	Asumir responsabilidades legales, éticas o educativas.
Facilitar una primera interpretación de datos.	Valorar situaciones personales complejas.
Apoyar la personalización del feedback.	Garantizar por sí sola una evaluación justa, inclusiva y contextualizada.

Revision #12

Created 2026-04-28 12:00:12 CEST by Arantxa Cortés

Updated 2026-06-18 11:55:29 CEST by León Larrondo